La Colectivización del Campo en Aragón

Por ALARDO PRATS

El artículo que insertamos a continuación se debe a la pluma de un militante obrero español. A través de sus líneas el lector podrá darse cuenta de la obra de organización colectiva de la economía agraria realizada por el proletariado agrícola de España: respuesta revolucionaria al golpe reaccionario de Franco y comparsas.

A cuantos quieran conocer los fenómenos de creación que se han operado en España, una vez iniciadas la Revolución y la guerra, les recomiendo que visiten Graus. Sin cicerones ni parciales panegiristas. Sólo con sus ojos y sus oídos. Orillas del Cinca arriba, pasadas sus verdes vegas, salvarán la barrera de montes altísimos, guardianes de los valles del Pirineo.

A la derecha del camino, ya cerca de Graus, el gigante embalse del Pantano de Joaquín Costa refleja, en su vasta superficie de aguas verdes, un paisaje de litografía de plácidos lagos suizos. Junto al Esera, arrullado por su canción de agua de nieve, está el pueblo de Graus. Nunca estuvo dormido. Pueblo laborioso y progresivo. ¡La sombra de Costa! Aquí vivió sus años de largo estudio y de expresivas cóleras de sueños de cirujanos de hierro, para salvar el país al que amaba de una manera desordenada y tremenda. De todo ésto queda sólo el recuerdo en este pueblo, y un resto de veneración obligada por la presencia, en la mejor calle, del monumento dedicado a la memoria del polígrafo aragonés. Otros cuidados más apremiantes solicitan la laboriosidad y el pensamiento de los vecinos de Graus.

Graus vendrá a tener unos 3,300 habitantes. Fué capital del partido. Es, en la actualidad, capital de la comarca de su nombre, que consta de 39 pueblos. A todos estos pueblos les brinda el ejemplo de sus creaciones, de sus desvelos y de su nueva vida. El número de sus vecinos es de unos 700. Todos pertenecen a la colectividad, salvo 160. De éstos, muchos han solicitado el ingreso, y están pendientes de que se les conceda.

Tierra, molinos, ganados, comercio, transporte, talleres de artesanía, talleres de alpargatería, avicultura, profesiones liberales, están bajo las normas colectivas. El pueblo es un todo económico al servicio del bien común y los intereses colectivos.

Hay trabajo para todos. Para todos hay bienestar. La miseria, la esclavitud han sido aventadas de este pueblo. Con ellas han desaparecido las lacras todas que consumían la energía de los pueblos españoles, su capacidad y sus posibilidades económicas, y hacían imposible una existencia digna y libre.

En la ladera del monte que respalda el pueblo contra cierzos y ventiscas, la enorme fábrica, verdadera fortaleza agresiva y dominadora, de la iglesia, muestra en su campanil de aire castrense, los vanos de las campanas, vacíos.

Una potente sirena regula la vida del pueblo, las horas de trabajo, de refrigerio y de descanso. Las campanas que antes tundían el aire delgado de este valle han sido fundidas para atender las necesidades de la guerra.

El pueblo vive y trabaja con la obsesión del perfeccionamiento de sus creencias y de multiplicar la producción y el rendimiento del trabajo para ganar la guerra. Una disciplina de hierro, unánimemente aceptada, defiende el bien común. El Consejo Municipal, constituído por 9 consejales; los miembros de la Comisión Administrativa, de la Comarcal de las Colectividades, los Directivos de las Cooperativas, son los primeros en el trabajo, como son los primeros en la responsabilidad. Ser vecino de Graus es pan seguro y trabajo seguro. Trabajo alegre y libertad.

Se constituyó esta colectividad en el último mes de septiembre. Sus medios de riqueza para la explotación colectiva y globalmente ascendían a dos millones. Se empezó por el acuerdo, celosamente cumplido, de racionar a todos los